

Corrección de externalidades en tiempos del covid-19

Alejandro de la Borbolla

Resumen

La pandemia del covid-19 genera problemas de externalidades negativas. Las empresas, al continuar operando, no internalizan el costo de contribuir a la transmisión del virus. Por ello, muchos gobiernos han anunciado la suspensión de actividades no esenciales. En este ensayo, se argumenta que dichas medidas discrecionales provocan una asignación ineficiente de los recursos. Se propone un esquema en el que el gobierno subaste permisos para que las empresas puedan contar con empleados en el área de trabajo. Esto permite que las empresas que generan más valor y que incurren en menores costos sociales puedan seguir operando.

La pandemia del covid-19 ha generado una crisis de proporciones inimaginables. Las implicaciones económicas, humanitarias y en salud pueden ser gravísimas. En el aspecto económico, la crisis se puede entender como un problema de externalidades negativas. Los individuos, al interactuar con otros, no internalizan completamente el costo de contribuir a la transmisión de la enfermedad. Para corregir esta externalidad, muchos gobiernos, como el mexicano, han ordenado la suspensión de ciertas actividades económicas. Sin embargo, esta solución es discrecional y puede generar ineficiencia. El objetivo del presente ensayo es proponer un esquema de reactivación económica para México, en el que las empresas internalicen, en cierta medida, el costo social de propagar la enfermedad. Adicionalmente, se comentarán medidas adicionales para combatir esta crisis y mitigar los efectos adversos sobre las familias mexicanas.

La política de suspensión de actividades no esenciales en México ha sido arbitraria. En el Diario Oficial de la Federación del 31 de marzo, después de señalar varias industrias esenciales, se añadió que se considerarían esenciales “actividades cuya suspensión pueda tener efectos irreversibles para su continuación”. Aunque se ha tratado de precisar qué se entiende por “efectos irreversibles”, es evidente que hay un problema de discrecionalidad. En su columna Jaque Mate de *Reforma*, Sergio Sarmiento señalaba la incoherencia de que la industria del tequila fuera considerada esencial y la de la cerveza no, así como la incoherencia de que los empaques no fueran catalogados esenciales, cuando son necesarios para la industria farmacéutica. Estos criterios arbitrarios provocan una asignación ineficiente de los recursos que agravan la crisis económica.

Hay que aclarar que la restricción de la actividad económica sí es justificable. En ausencia de políticas gubernamentales, los individuos y las empresas no internalizarán el costo de salir a trabajar sobre la transmisión del virus. El costo social de mantener en operación una fábrica puede ser mayor que el beneficio, por lo que sería conveniente cerrar temporalmente. Sin embargo, si el costo privado es menor que el beneficio, la empresa buscará no suspender su actividad. Eichenbaum *et al.* (2020) construyen un modelo epidemiológico SIR (susceptibles, infectados, recuperados) que contempla la interacción de decisiones económicas con la epidemia. Encuentran que el equilibrio en ausencia de acción gubernamental es ineficiente. Para llegar al óptimo social se necesitan medidas de contención que reduzcan el consumo y las horas trabajadas de las personas.

La gran pregunta es cómo corregir la externalidad sin tomar medidas discrecionales e ineficientes. Al estudiar el control de infecciones, Gersovitz (2011) retoma las famosas ideas de Alfred Pigou: hay que subsidiar el comportamiento individual que tiene efectos positivos sobre los demás y poner impuestos sobre el que tiene efectos negativos. Gersovitz reconoce que, en enfermedades como el VIH, es imposible gravar aquel comportamiento que provoca la transmisión de una enfermedad. Sin embargo, se pueden buscar formas indirectas de incentivar el comportamiento deseado.

Antes de plantear soluciones desde la perspectiva económica, hay que tener cautela. Primero, hay que reconocer que vivimos en tiempos de incertidumbre. Calcular costos, beneficios y políticas óptimas para internalizar externalidades es muy difícil si desconocemos qué ocurrirá (o siquiera con qué probabilidad ocurrirá).

Segundo, hay que reconocer que las personas se preocupan por protegerse a sí mismas y a los demás del virus. Alfaro *et al.* (2020) documentan que no solo el miedo al contagio, sino también el altruismo y la reciprocidad, han tenido un impacto en la reducción de la movilidad. Las personas realizan distanciamiento social y toman medidas de higiene adicionales, aun en ausencia de políticas públicas. Farbodi *et al.* (2020) señalan que los estadounidenses redujeron su contacto con otros, antes de las medidas de confinamiento. Sin embargo, argumentan que los individuos no internalizan completamente los costos sociales. Por lo tanto, siguen siendo necesarias políticas para corregir la externalidad negativa de la interacción entre personas.

Una vez que queda claro que la apertura de empresas involucra externalidades negativas, hay que plantear soluciones que conduzcan a una asignación eficiente de los recursos. La propuesta es que empresas puedan adquirir permisos para tener un determinado número de empleados en el área de trabajo. El gobierno venderá semanalmente estos permisos a través de subastas. La subasta se puede realizar a través de la Secretaría de Economía (quien actualmente se encarga de ciertos permisos para sectores esenciales) o cualquier otra instancia del gobierno que se considere apropiada. Los permisos estarían acompañados de inspección para vigilar que no haya más trabajadores que los autorizados por los permisos adquiridos.

Este permiso provoca que las empresas incurran en un costo por cada trabajador adicional que vaya al área de trabajo. Como ha sido investigado por Harris (2020) en el metro de Nueva York, el transporte público es uno de los

espacios más propicios para la propagación del virus. Además, el área de trabajo también es un potencial espacio de transmisión, pues ahí se interactúa con compañeros y clientes. Este esquema de permisos busca que las empresas internalicen estos costos. Al mismo tiempo, permite que las empresas que generan más valor y que ahora son más rentables puedan seguir operando. De tal forma, se evita la ineficiencia que traen las medidas arbitrarias del gobierno. Además, genera incentivos para que se asignen recursos a aquellas actividades que se pueden realizar desde casa y, por lo mismo, son socialmente menos costosas.

Un programa de permisos más ambicioso puede distinguir por grupos vulnerables. De acuerdo con Acemoglu *et al.* (2020), las políticas de confinamiento que hacen distinciones por edad son mucho más efectivas. A un mismo costo económico, estimaron que reducirían la tasa de mortalidad de 1.83% a 0.71%. La estrategia de permisos podría contemplar permisos distintos para adultos mayores que tuvieran mayores precios. Adicionalmente, si la evidencia científica señala que existe inmunidad tras la recuperación, entonces aquellos trabajadores inmunes podrían estar exentos de permiso.

Calcular el precio óptimo de los permisos puede resultar muy complicado. Sin embargo, calcular la cantidad óptima resulta más plausible. Ha habido muchos estudios sobre el nivel óptimo de confinamiento. Por ejemplo, según el modelo desarrollado por Álvarez *et al.* (2020), la política óptima debería contemplar un confinamiento máximo del 60% de la población un mes después del brote, y reducirse paulatinamente a 20% tres meses después. Usando modelos de esta

índole, complementados por el juicio de las autoridades de salud, se puede determinar la cantidad óptima de permisos a subastar cada semana.

El dinero recaudado puede ser invertido en el sector salud. También puede ser utilizado para subsidiar aquellos bienes que generan externalidades positivas al reducir la transmisión del virus. Por ejemplo, puede subsidiar equipo de protección personal o pruebas para detectar personas infectadas. Además de fomentar la eficiencia, esto permitirá que la negociación política para implementar el programa sea más sencilla.

Por supuesto, no es un esquema perfecto. No toma en cuenta que hay actividades que implican mayor contacto que otras y, por lo tanto, implican mayores costos. En este sentido, los permisos se deben complementar con estrictas medidas sanitarias y de higiene personal al interior de las empresas. Tampoco toma en cuenta que aquellos trabajadores que se transportan en vehículos privados generan un menor riesgo de propagación. Adicionalmente, tampoco considera el posible riesgo de contagio entre clientes. Por ejemplo, una sala de cine puede operar con pocos trabajadores, pero generar contagios entre consumidores. Sin embargo, respecto a este punto, es probable que el temor al contagio de las personas desincentive el consumo de bienes que conllevan aglomeraciones. Por último, y quizá más importante, esta estrategia es muy difícil de implementar en empresas informales. Por lo tanto, no tendría efecto sobre gran parte de la fuerza laboral mexicana.

Ahora bien, los permisos por trabajador son solo una pequeña pieza de una respuesta económica eficiente a la pandemia. Muchos actores, como el Consejo

Coordinador Empresarial, han propuesto una gran variedad de políticas. Un plan económico integral debe reconocer la necesidad de apoyar temporalmente a las familias y a las empresas. Además, para financiar un programa ambicioso de apoyos, se necesita legislar hoy una reforma fiscal. Dicha reforma puede entrar en vigor dentro de uno o dos años. De esta forma, se hace una promesa creíble de aumentar la recaudación en el futuro, y se puede incurrir en deuda sostenible y evitar una crisis.

Entre la gran gama de propuestas, vale la pena comentar sobre el apoyo a familias como un complemento al esquema de permisos. Un programa de transferencias directas a los grupos más vulnerables cumple un doble propósito. Por un lado, tiene el potencial de prevenir una crisis humanitaria de hambre y otras penurias. Por el otro, disminuye el costo de quedarse en casa. Al igual que los permisos por trabajador, al aumentar el costo de oportunidad de ir a trabajar, corrigen en cierta medida la externalidad negativa. Esto es especialmente relevante, dado que muchas personas vulnerables trabajan en la informalidad y, por lo tanto, los permisos por trabajador incidirían poco sobre su comportamiento.

En conclusión, la pandemia del covid-19, además de ser una crisis sanitaria, tiene el potencial de generar una grave crisis económica y humanitaria. Para suavizar sus efectos, el gobierno debe de actuar hoy. Hay que buscar una reanudación eficiente de la actividad económica. Para ello, se propone un esquema de permisos por trabajador para que las empresas internalicen, en cierto grado, el costo social de reanudar actividades. Esto se debe enmarcar en un plan de respuesta económica que incluya apoyos a familias y empresas, sin incurrir en una

crisis de finanzas publicas insostenibles. Es momento de tomar acciones decisivas que busquen la asignación eficiente de los recursos. Si no lo hacemos, la crisis será mucho más profunda. Se perderán más empleos, las familias mexicanas tendrán menores ingresos y estaremos más lejos de construir un país más libre, más justo y más próspero.

Referencias:

Acemoglu, Daron, Victor Chernozhukov, Ivan Werning, Michael Whinston. “A Multi-Risk SIR Model with Optimally Targeted Lockdown”, *National Buereau of Economic Research*, Mayo de 2020. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w27102>

Alfaro, Laura, Ester Faia, Nora Lamersdorf, Farzad Saidi. “Social Interactions in Pandemics: Fear, Altruism and Reciprocity. *National Bureau of Economic Research*”. Mayo de 2020. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w27134>

Álvarez, Fernando, David Argente, Francesco Lippi. “A Simple Planning Program for Covid-19 Lockdown.” *Becker Friedman Institute*. Abril de 2020. Disponible en: https://bfi.uchicago.edu/wp-content/uploads/BFI_WP_202034.pdf

Chang, Roberto, Andrés Velasco. “Economic Policy Incentives to Preserve Lives and Livelihoods”. *National Bureau of Economic Research*. Abril de 2020. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w27020>

Consejo Coordinador Empresarial. “Recomendaciones para el Acuerdo Nacional. 68 ideas para México”. Mayo de 2020. Disponible en: <https://www.cce.org.mx/wp-content/uploads/2020/05/68-ideas-para-M%C3%A9xico-Mayo-2020.pdf>

Diario Oficial de la Federación. “Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2”. *Diario Oficial de la Federación*. 31 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020&print=true

Eichenbaum, Martin, Sergio Rebelo, Mathias Trabandt. "The Macroeconomics of Epidemics". *National Bureau of Economic Research*. Abril de 2020. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w26882>

Farbodi, Marayam, Gregor Jarosch, Robert Shimer. "Internal and External Effects of Social Distancing in a Pandemic". *National Bureau of Economic Research*. Abril de 2020. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w27059>

Gersovitz, Mark. "The Economics of Infection Control". *Annual Review of Resource Economics*. Octubre de 2011. Disponible en: <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev-resource-083110-120052>

Harris, Jeffrey E. "The Subways Seeded the Massive Coronavirus Epidemic in New York City". *National Bureau of Economic Research*. Abril de 2020. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w27021>

Reddy, Sanjay G. "Coronavirus and the Limits of Economics". *Foreign Policy*. 31 de marzo de 2020. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/03/31/coronavirus-pandemic-rethinking-economics/>

Sarmiento, Sergio. "No esenciales". Jaque Mate. *Reforma*. 7 de mayo de 2020. p. 10.

Werner, Alejandro. "Política económica en América Latina y el Caribe en tiempo de la COVID-19". *Fondo Monetario Internacional*. 2020. Disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13241>